
LECTIO DIVINA

XII Domingo, T.O. Ciclo 'B' (Mc 4, 35-41)



El evangelio de hoy describe la borrasca en el lago y Jesús que duerme en la barca. A veces nuestras comunidades se sienten como un barquito perdido en el mar de la vida, sin mucha esperanza de poder llegar al puerto. Jesús parece estar durmiendo en nuestra barca, sin algún poder divino para salvarnos de las dificultades y de la persecución.

En vista de la desesperación, Marcos recoge diversos episodios que revelan como Jesús está presente en medio de la comunidad. El relato pone cara a cara al Maestro y a los discípulos en una situación difícil. Jesús ayudaba a muchas personas, pero esta fue la primera vez que hizo un milagro en beneficio de sus apóstoles. Ellos pudieron hacer un camino de fe para comprender lo que Cristo quería que hicieran.

Seguimiento:

35. Este día, al atardecer, les dice: "Pasemos a la otra orilla".

36. Despiden a la gente y le llevan en la barca tal como estaba; e iban otras barcas con él.

37. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que se anegaba la barca.

38. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: "Maestro, ¿no te importa que perezcamos?"

39. Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: "¡Calla, enmudece!". El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza.

40. Y les dijo: "¿Por qué están con tanto miedo? ¿Cómo no tienen fe?"

41. Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: "Pues ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

El evangelista Marcos coloca este episodio de la vida de Jesús en el mismo día memorable del “discurso en parábolas sobre el Reino de Dios”. El interés del prodigio está sobre todo en su significación teológica.

Caía ya la tarde. La hora ya no era propicia para hacer una travesía por el mar de Galilea. Pronto vendría la noche, y los riesgos podrían ser grandes. Sin embargo, Jesús les dice: “Pasemos a la otra orilla”. Los invitó a navegar por la costa oriental del lago.

Despidieron a la muchedumbre, que llevaba en su corazón la riqueza del mensaje que Jesús les había dejado sobre el Reinado de Dios, que les ofreció sirviéndose de ejemplos sencillos y parábolas elocuentes.

Jesús subió a la barca con ellos. El artículo determinado ‘la’ hace pensar en una nave concreta, ¿sería acaso de Simón? Otras barcas la acompañaban.

En el año 1986, a orillas del mar de Galilea, entre Tiberías y Cafarnaún, se encontraron restos de una barca del siglo I o principios del siglo II de nuestra era. Esa barca proporciona una imagen viva de la pequeña embarcación en la que seguramente navegó Jesús con sus amigos.

Marcos nos da algunos detalles que imprimen frescura al relato. Jesús es llevado tal como estaba: esto indica la naturalidad y sencillez del Maestro después de una fuerte jornada de trabajo. Es comprensible lo que añade Marcos:

Jesús se durmió. Dato que nos parece muy normal.

Los apóstoles desesperados le dicen al Maestro: “¿No te importa que perezcamos?” El lago de Galilea estaba rodeado de montañas. A veces, por entre las hendiduras de las rocas, el viento caía encima del lago y provocaba repentinas tempestades: Los vientos fuertes y el mar agitado, hacían que la barca se llenara de agua. Jesús venció al mar, símbolo del caos (Mc 4,35-41). ¡En él actúa un poder creador!

Esos hombres sabían estar en el mar... eran pescadores. Si pensaban que se podían hundir, era porque de verdad la situación era realmente peligrosa.

Jesús siguió durmiendo. El sueño profundo no fue sólo señal de un gran cansancio, sino también de la seguridad que tenía de lo que era capaz de hacer y también de lo que quería que experimentaran.

La reacción de Jesús fue ésta: “¿Cómo, no tienen fe?” Se despertó no por las olas agitadas, sino por los gritos desesperados de los discípulos.

Primero habló con fuerza al mar: “¡Calla, enmudece!” Y el mar se aplacó. Enseguida se dirigió a los discípulos y dijo: “¿Por qué están con tanto miedo? ¿Cómo no tienen fe?”

El episodio de la tempestad calmada evoca el éxodo, cuando la gente, sin miedo pasaba en medio de las aguas del mar (Ex 14,22). El profeta Isaías había dicho: “¡Si atraviesas las aguas, yo

estaré contigo!” (Is 43,2) Jesús rehízo el éxodo y realizó la profecía anunciada por el Salmo 107-106 25-30).

Los discípulos se quedaron sin saber qué pensar: “¿Quién es éste hombre que hasta el mar y el viento le obedecen?” A pesar de que estaban con el Maestro, todavía no comprendían quién era ni de qué era capaz.

El Maestro increpó a la tempestad con todo poder y pronunció un exorcismo sobre la creación material, manifestando así la amplitud y la eficacia del Reino de Dios, que acababa de anunciarles, mientras les habló en parábolas... Marcos traspone en Jesús las expresiones que se aplican a Dios en el salmo 107,29;

cf. Mc 4,39. Esta trascendencia de la acción de Jesús, obliga a los discípulos, a preguntarse: “¿Quién es?”

El pasaje de la Tempestad Calmada es una catequesis sobre la fe. Los discípulos son invitados a permanecer con Jesús, suceda lo que suceda, sobre todo ante la muerte y a confiar en Él, porque es Dios mismo, y puede salvarlos.

El relato de la tempestad calmada, enriquecen la eclesiológico; la Iglesia es la nave que Jesús guía y defiende aun cuando parezca ausente o dormido (Tertuliano).

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

La barca para Marcos fue uno de los lugares privilegiados por Jesús para formar a los discípulos. De hecho: el Maestro y los discípulos quedaron solos, apartándose de la multitud. Fue en una barca donde se generaron espacios estrechos de convivencia que le pidieron a ambos adaptación, creatividad y acuerdos mutuos.

Fue en la barca donde la comunidad aprendió a ir en la misma dirección. Pero sobre todo, como sucede en las tres escenas de travesía del lago, el mar se convierte en el lugar donde se manifiesta Jesús exclusivamente a ellos, salvándoos del peligro; allí reciben una nueva revelación del Maestro que sirvió de punto de partida para que pudieran responderse a sí mismos, quién era El que hasta las aguas le obedecían.

- **Jesús fue un hombre, se cansaba, hasta agotarse y sentir necesidad de descansar. Ni el rugir de los vientos ni el embate de las olas ni el girar y descender de la barca lo despertaron. Dormía porque tenía una gran confianza en su Padre celestial. El hecho que se haya dormido tranquilo en medio del mar agitado nos dice la seguridad que tenía en El. ¿Cómo vivimos nosotros ese estar en Dios y confiar en lo que Él es y hace en nuestra vida?**

El Señor puso a prueba la fe de sus apóstoles. Mientras ellos luchaban con la tempestad para controlar la barca, el Señor dormía. A ellos esto les pareció una actitud un tanto incomprensible, y lo despertaron de manera brusca. Ellos pensaron: "¿Cómo puedes estar durmiendo tan tranquilo en medio de la tempestad? Despiértate y ayúdanos".

- **Las tribulaciones y pruebas de la vida nos muestran nuestra inutilidad e incapacidad aun en aquello que pensamos "tener bajo control". Estas situaciones nos hacen constatar nuestro orgullo y nuestra autosuficiencia. ¿Qué somos y qué podemos si no confiamos en Dios?**

A veces también atravesamos por situaciones difíciles y tenemos la impresión de que Dios no se interesa por nuestras dificultades, que no contesta a nuestras oraciones y pensamos que Dios duerme. ¿Él duerme o nosotros no sabemos quién es en verdad y qué puede hacer por nosotros?

El temor de los discípulos era natural e instintivo; pero ¿dónde estaba su fe? El Señor puso el dedo en la llaga con su pregunta: "¿Cómo, no tienen fe?". El mayor peligro no era el viento o las olas, sino su poca confianza en lo que Él era y podía hacer, con ellos y por ellos.

El Señor esperaba que después de tantas manifestaciones de su poder, podían pensar que el barco en el que iban con el Maestro no se hundiría. El Señor les había dicho al comenzar la travesía: "pasemos al otro lado". Esto tendría que haber sido una garantía para ellos. Pero su problema fue que se dejaron llevar por sus sentimientos y por sus emociones y no confiaron en su palabra

Esta lección era tan sublime e inaudita, tan por encima de toda experiencia normal, que estos hombres necesitaban una lección más y una larga disciplina para aprenderla de verdad. No llegaron a comprenderla plenamente hasta después de la resurrección de Jesús.

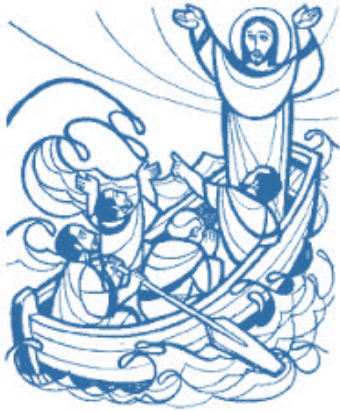
- **¿No somos nosotros como los apóstoles y no desconfiamos igualmente del poder y de la presencia salvadora del Señor? Ninguna fuerza en toda la creación puede destruir el plan de nuestra salvación eterna ni separarnos de su amor, (Ro 8:38-39). ¡No existe tempestad tan grande que impida el avance del Reino de Dios sobre esta tierra! Pero aun había otra cosa que debían aprender: Ese hombre que dormía sobre el cabezal era nada menos que Dios encarnado, Jesús, el Nazareno, su Maestro.**

Cuando el Maestro se levantó con autoridad mandó al viento agitado y al lago embravecido; ellos callaron e inmediatamente y vino la bonanza. El salmo ya decía: "Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas" (Sal 89:8-9).

- **El mensaje de este Evangelio es la confianza en Dios. Entendamos qué nos dice a través de los acontecimientos. En todo y siempre nos acompaña su amor y su protección. Él quiere siempre nuestro bien. Lo que salvo a los discípulos del naufragio, aquel día, fue que Jesús estaba en la barca con ellos.**

Si hacemos oración, si vivimos en amistad con Él y con los que nos rodean, si ayudamos al necesitado, si compartimos su Palabra y hacemos oración, Él nos salvará de toda tempestad.

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto:



Jesús, vivimos situaciones tan difíciles...

La barca de tu Iglesia se ve agitada por persecuciones de todo género. No faltan quienes se dicen profetas, pero no lo son, no tienen fe en Ti y hablan por hablar; no te escuchan ni hablan en tu nombre.

Que la seguridad de tu presencia nos haga reconocerte y obrar de acuerdo con tu voluntad salvífica, que, si permite que se alcen las olas, es para fortalecernos.

Que confiemos en ti; que te reconozcamos. Que cuando nos cueste descubrir lo que quieres y pides de nosotros. te entregamos nuestra incapacidad para que Tú la conviertas en parresía y nos decidamos a extender tu Reino.

Tú siempre estás atento a lo que pasa en tu Iglesia. Llévala a buen puerto, guiada por tu Espíritu de Amor, para que vaya adelante, unida en ti, por ti y para gloria de nuestro Padre Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**